

Habla aniñada en el español bonaerense

María Beatriz Fontanella de Weinberg

1. INTRODUCCIÓN

La existencia de subsistemas lingüísticos marginales especialmente destinados a ser usados al dirigirse a los niños ha sido puntualizada en numerosas lenguas. Ferguson (1964: 103) caracteriza al *baby talk* o *habla aniñada*, como "any special form of a language which is regarded by a speech community as being primarily appropriate for talking to young children and which is generally regarded as not the normal adult use of language"¹.

El análisis de este tipo de registros presenta un creciente interés dada la importancia que se ha reconocido en los últimos años al estudio de la coexistencia de diversos subsistemas dentro de cada comunidad lingüística y a la descripción de los contextos en que los mismos se emplean. Al mismo tiempo, el hecho de que el habla aniñada haya sido señalada en muy diferentes lenguas, extendidas por diversas partes del mundo y no relacionadas genéticamente entre sí, hace necesario contar con descripciones adecuadas, que permitan una comparación, con el fin de avanzar en el conocimiento de los mecanismos generales de constitución de estos sistemas y de sus condiciones de uso².

Con respecto al español, no existen prácticamente estudios detallados de las características y funcionamiento del habla aniñada en

¹ Utilizamos la designación *habla aniñada* como equivalente de *baby talk*, siguiendo a GARVIN y LASTRA DE SUÁREZ (1974: 478), que la definen como "el lenguaje especialmente empleado por los adultos al dirigirse a los niños pequeños y que manifiesta su actitud afectiva".

² Un estudio comparativo del habla aniñada en 27 lenguas fue realizado por FERGUSON (1977), donde cotejó 21 rasgos característicos de estos sistemas, que comprendían fenómenos prosódicos, sintácticos, léxicos, fonológicos, de estructura del discurso, etc.

ninguna de sus variedades dialectales, salvo el estudio comparativo de Blount y Padgug (1977), y los datos que Ferguson incluyó en su artículo (1964), basándose en dos informantes, una mexicana y otra chilena.

El propósito de este trabajo es analizar el habla aniñada tal como se utiliza en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Argentina) en un ambiente de clase media. Para esto me basé en la recolección del habla dirigida a mi hijo Gabriel, desde su nacimiento hasta los quince meses³. El material fue, en parte, grabado y, en parte, transcrito fonéticamente en forma directa, entre mayo de 1978 y septiembre de 1979.

2. Uso

a) USO PRIMARIO. Las personas que emplearon habla aniñada para dirigirse al bebé fueron, en su casi totalidad, mujeres estrechamente vinculadas al mismo por lazos familiares o afectivos. En total se recopiló el uso de unos veinte hablantes, cuya relación con G. es la de madre, abuela, madrina, tías (esta denominación incluye no sólo las tías directas, sino también tías y primas de la madre), primas, la niñera y algunas amigas muy allegadas a la familia⁴. En el caso de hombres sólo se observó y recogió el uso de habla aniñada por parte del padre y del abuelo, y esto casi exclusivamente cuando el bebé no había cumplido aún los dos meses⁵. También se registró en unos pocos casos el uso esporádico de habla aniñada en mujeres que se dirigieron al niño en encuentros casuales en restaurantes, comercios, etc. Prácticamente en todos los miembros femeninos de la familia se observó el uso de habla aniñada, sin diferencia de edades. La variación de edades de los informantes va desde una niña vecina de 7 años hasta una tía abuela de 80. El hecho de que el uso de habla aniñada esté restringido casi exclusivamente al am-

³ G. comenzó a hablar a los nueve meses y a los quince poseía un vocabulario de quince palabras, es decir que durante los últimos seis meses de observación se encontraba en plena etapa de adquisición lingüística.

⁴ Como se puede ver, incluí mi propio uso entre los observados. Sin embargo, con el objeto de no distorsionar el corpus por mi conocimiento de la situación, sólo tomé en cuenta mi uso en cuanto resultaba confirmado por el de otros hablantes. De los demás hablantes observados, sólo mi marido conocía mi investigación. Las grabaciones se realizaron siempre en secreto, y las transcripciones, de modo que no resultaran perceptibles a los hablantes.

⁵ La restricción del habla aniñada al uso femenino ha sido señalada con anterioridad en otras comunidades, por ejemplo entre los hablantes de cocopa, una lengua indígena del sudoeste norteamericano (CRAWFORD 1970:10-11).

biente hogareño y a personas con una relación cercana con el niño parece deberse no sólo al carácter afectivo del habla aniñada, sino también a que en nuestra sociedad, al igual que lo señalado por Ferguson para la norteamericana, su empleo resulta violento en público:

The differences in attitude toward public use of baby talk [should be mentioned]. In our society baby talk is mentioned with an air of apology by adults talking seriously, and one feels a good bit of embarrassment in citing examples of baby talk (1964: 112).

La inhibición resulta aún mayor para los hombres, por lo que, aunque manejen el sistema, sólo lo emplearon los más cercanos en la relación familiar y en la etapa en que el niño era más pequeño⁶.

En todos los casos se observó el uso de un sistema similar, con diferencias sólo en la aplicación más o menos generalizada de las reglas de cambios fonológicos. La existencia de un sistema común a los distintos hablantes confirma la afirmación de Ferguson:

Baby talk is a relative stable, conventionalized part of a language, transmitted by 'natural' means of language transmission much like the rest of the language; it is, in general, not a universal, instinctive creation of children everywhere, nor an ephemeral form of speech arising out of adults' imitation of child speech (1964: 104).

Tanto en el mayor o menor empleo de habla aniñada según la edad del niño, como en las diferencias de uso por sexo, es necesario distinguir dos componentes en el habla aniñada: por una parte, las modificaciones fonológicas y paralingüísticas y, por otra, el léxico. Las primeras están limitadas casi exclusivamente a las mujeres, y su uso declinó notoriamente a lo largo del primer año de vida del niño⁷.

⁶ La actitud negativa hacia el uso del habla aniñada por considerarla contraproducente para el aprendizaje lingüístico, señalada por Ferguson como característica de la sociedad norteamericana, también se encuentra en nuestra comunidad, aunque, según observaciones asistemáticas realizadas, restringida a los niveles socioeducacionales más altos. Estas ideas se ven reafirmadas por consideraciones coincidentes en los libros de puericultura. Así, por ejemplo, en un manual de vasta circulación se realizan afirmaciones de este tipo, que incluye al mismo tiempo la consideración de que el habla aniñada surge en forma espontánea a partir de la imitación del habla del niño:

"Debido a que las palabras del niño, por ser las primeras, tienen tanto atractivo para la madre, ésta las repite a su chico. ¡No lo haga! Muchas madres y padres cometen este error. Esto no ayuda en nada para aprender a hablar (*Su niño*, 1976:226)".

⁷ Cuando nos hemos referido al uso restringido del habla aniñada por parte de los hombres, consideramos el conjunto de sus componentes. En cuanto al uso del léxico, no existen tales limitaciones.

Mientras que cuando el bebé contaba con pocos días la mayor parte del habla que se le dirigía presentaba las características fonológicas y paralingüísticas del habla aññada, a medida que el niño fue creciendo, éstas fueron cada vez menos frecuentes, de tal modo que al llegar al año, su uso era mínimo, reducido solamente a las situaciones más afectivas o al juego afectuoso. En cambio, el uso del léxico del habla aññada se mantuvo estable, y es el que se emplea al hablar con el niño durante la etapa de su aprendizaje lingüístico ⁸.

b) USOS SECUNDARIOS. Como usos secundarios del habla aññada debe incluirse su empleo entre enamorados, como registro afectuoso con animales domésticos a los que se tiene especial cariño y con valor sarcástico para burlarse del comportamiento infantil de niños en edad escolar o de adultos. En los tres casos se incluyen tanto las modificaciones fonológicas y gramaticales como el léxico. El uso entre enamorados —que ha sido puntualizado reiteradamente en otras comunidades en las que se estudió el fenómeno— es muy común en la comunidad lingüística bahiense. Su empleo está restringido a las situaciones de especial clima afectivo y a los casos en que no se hallan en el lugar otras personas, cuya sola presencia motiva un cambio brusco hacia el habla normal.

3. FUNCIÓN

Lo que hemos expuesto en la descripción del uso del habla aññada anticipa en gran medida el análisis de su función. Creemos que para estudiar este último aspecto es necesario tener en cuenta los dos componentes del habla aññada que acabamos de distinguir. Mientras que tanto las modificaciones fonológicas y paralingüísticas como el vocabulario especializado están presentes en las situaciones emotivas (habla al recién nacido y en los primeros meses y en ocasiones posteriores de especial clima afectivo), sólo el vocabulario infantil aparece en la comunicación normal durante la etapa del aprendizaje lingüístico. La estrecha relación entre la expresión de afectividad y las modificaciones fonológicas hace que resulte, por ejemplo, imposible su uso en expresiones de reconvención como la siguiente:

⁸ Si los hablantes observados por BLOUNT y PADGUG concuerdan en su uso con los miembros de la comunidad lingüística bahiense, la edad de los niños estudiados por ellos —todos en la etapa de adquisición lingüística— explicaría el bajo porcentaje de sustituciones fonológicas que encontraron (inferior al 1%).

—¿Por qué tiraste los libros? ¡No te dije que no toqués los libros!

En cambio, resulta perfectamente normal el empleo de una forma del léxico del habla aniñada en la siguiente emisión:

—¡ o lo pisés a *babáú!* [un perrito de juguete] ¡No te dije que no lo pisés a *babáú*, que lo vas a romper!

De tal modo, las modificaciones fonológicas y paralingüísticas parecen llevar consigo la expresión afectiva. En cambio, el vocabulario especializado parece orientado a una más fácil intelección y reproducción por el niño, ya que aun cuando se lo empiece a usar en una etapa en que no resulta razonable esperar tal cosa, continúa empleándose durante la época del aprendizaje lingüístico y, de hecho, son las primeras formas léxicas que el niño aprende para esos referentes. En favor de esta hipótesis debe considerarse, además, que, tal como ha señalado Ferguson (1964: 110), los elementos léxicos del habla aniñada suelen coincidir con las características de la primera etapa del habla del niño:

It must be noted that the features listed here as characteristic of baby-talk items are in general characteristics of the one-vocable utterances ('monoremes') . . . Common characteristics include reduplication; primitive affixes; food, animal, toys, etc. as referents.

Debido a esta coincidencia entre el habla infantil temprana y el léxico del habla aniñada, Ferguson enuncia la posibilidad de que el mismo esté destinado a facilitar el aprendizaje lingüístico en sus etapas iniciales:

The baby-talk lexicon of a language community may thus play a special role in the linguistic development of its children: the facilitation of each child's acquisition of a set of monoremes from which he can go on to the beginning of real grammar (1964: 110).

Como gran parte de los estudios dedicados al habla aniñada en distintas lenguas no señalan la diferencia de usos y de funciones que parece perfilarse entre las modificaciones fonológicas y las formas léxicas en el habla aniñada bonaerense, sería interesante ver si en otras comunidades puede establecerse una distinción similar.

El carácter sistemático del habla aniñada y el hecho de que el uso de las modificaciones fonológicas comience con el nacimiento del bebé y decline hacia el año, es decir, en el momento en que el niño se halla en pleno aprendizaje lingüístico —G. poseía cinco pa-

labras al cumplir el año—, excluye la posibilidad de explicarlas como originadas en realizaciones del propio niño, explicación que se asigna popularmente a las mismas. Por otra parte, el uso secundario del habla aniñada entre enamorados —uso muy frecuente en la comunidad lingüística bahiense, al igual que en otras en las que se ha estudiado este tipo de habla— confirma el valor afectivo de la misma.

4. DESCRIPCIÓN

a) RASGOS PARALINGÜÍSTICOS Y SUPRASEGMENTALES. Señalaremos aquí los principales fenómenos paralingüísticos y suprasegmentales observados en el habla aniñada, si bien no es nuestro propósito realizar un análisis detenido de estas características, lo que requeriría un estudio especial e inclusive contar con descripciones detalladas de estos aspectos en el habla normal bonaerense, para poder realizar una comparación entre ambas. Las observaciones efectuadas permiten, sin embargo, adelantar algunas de sus características más notorias. En primer lugar, se nota una impostación de la voz más alta de lo habitual en los hablantes —tanto hombres como mujeres— que utilizan este registro, llegando en algunos casos al falsetto. Otro rasgo habitual es la exageración de las curvas entonacionales, especialmente un ascenso o descenso mayor que lo normal en la parte final de las emisiones. También existe una mayor frecuencia de curvas entonacionales ascendentes, que se emplean casi con regularidad en las interrogativas parciales, cuya curva entonacional no marcada es descendente. Un tipo de entonación muy usada, sobre todo durante los primeros meses de vida del niño, es el canturreo (*singing*), que consiste en la repetición de breves curvas entonacionales, en las que se alargan marcadamente las sílabas tónicas. La suma de estos recursos entonacionales y paralingüísticos parece tener como efecto principal despertar la atención del bebé, ya que, so re todo en los primeros meses de vida, el niño presta una especial atención cuando se utiliza este registro, que no la despierta el habla normal⁹.

⁹ Los rasgos señalados están entre los indicados como característicos del habla aniñada por BLOUNT y PADGUG (1977). La entonación exagerada es el rasgo más frecuente de los considerados por estos autores, quienes lo encontraron en el 60% de las emisiones de habla aniñada en español. En cambio, el canturreo, que como indicamos es característico del habla aniñada usada durante los primeros meses de vida del bebé, aparece con muy poca frecuencia para estos autores, posiblemente porque trabajaron sólo con niños que ya decían algunas palabras.

b) FONOLOGÍA SEGMENTAL. En el plano fonológico segmental, el habla aniñada presenta una serie de cambios con respecto al habla general, que pueden ser formulados por medio de reglas. Estas reglas se aplican sobre el nivel fonemático, según un enfoque de fonología autónoma, o sobre los últimos niveles de derivación, en un enfoque de fonología generativa ¹⁰. Existen tres reglas que podemos considerar generales: las de palatalización, simplificación y reemplazo de /r/, y dos reglas especiales: las de asimilación vocálica, y pérdida de sílaba átona inicial. Las tres primeras tienen un condicionamiento sólo fonológico, ya que se pueden aplicar en todos los casos en que según el contexto fonológico corresponde, con la variación ya apuntada. En cambio, las que llamamos reglas especiales no sólo están condicionadas fonológicamente, sino que sólo se aplican a algunos de los lexemas que reúnen las condiciones fonológicas respectivas.

Palatalización

- (1) $s > \check{s} \sim \check{c}$
 (2) $\bar{r} > \check{z} / -i$

El reemplazo de /s/ por las palatales /š/ o /č/ es el rasgo más perceptible del habla aniñada, dado que /s/ es el fonema consonántico de mayor frecuencia en el español bonaerense y sus ocurrencias llegan a casi el 10% del total de los fonemas (Cfr. Guirao y Borzone de Manrique, 1972: 154). En cambio, /r/ tiene muy baja frecuencia (0.50%), a lo que se une que su palatalización se produce sólo ante /i/.

Ejemplos ¹¹:

¹⁰ Los fonemas segmentales del español bonaerense son los siguientes:

/p	t	č	k						
b	d	ž	g	/i		u			
f	s	š	x	e		o			
m	n	ñ			a	/			
	l								
	r, r̄		/						

¹¹ Todos los ejemplos pertenecen al material recogido en forma espontánea, tal como ya hemos detallado. Damos en todos los casos la transcripción fonológica en español bonaerense, luego, la recogida en habla aniñada y, por último, la representación gráfica estándar, en la que subrayamos dónde se aplica la regla en cuestión. Tanto en la representación fonológica del habla estándar como en la del habla aniñada, indicamos los acentos y las inflexiones terminales, aunque prescindimos de los restantes elementos suprasegmentales.

- 1) Español bonaerense: /sos presiósó bós ↓ sos presiósó mamíta ↓/
Habla aniñada: /šó pošóšo bós šo pošóšo mamíta ↓¹²
Representación gráfica: 'Sos precioso vos, sos precioso, mamita'.
- 2) /entónses | ké pasó entónses ↓/
/entonče | ké pašó entónče ↓/
'Entonces . . . qué pasó entonces?'
- 3) /kosíta linda mamá ↓ kosíta pelúda ↓/
/kočíta linda mamá ↓ kočíta pelúda ↓/
'Cosita linda, mamá, cosita peluda'.
- 4) /ké le pása en la pansíta ↓ está žéna la pansíta ↑/
/ké le páša en la panšíta ↑ ta žéna la pančíta ↑/
'¿Qué le pasa en la pancita? ¿Está llena la pancita?'
- 5) /úna sonfisíta para la mamá ↓/
/úna sonžičíta pada la mamá ↓/
'Una sonrisita para la mamá'.

Simplificación de líquidas y semivocales

(3) CL > C

(4) $\underset{\lambda}{V}V > V$

- 6) /ké le pása pobresíto ↓/
/ké le páša pobečító ↑/
'¿Qué le pasa, pobrecito?'
- 7) /ése póbre gatíto | /
/éše póbe gatíto | /
'Ese pobre gatito'.
- 8) /tiéne ámbre ése gordíto čikíto ↑ tiéne ámbre | mamá ↑/
/téne ámbe éše goldíto čikíto ↑ téne ámbe | mamá ↑/
'¿Tiene hambre ese gordito chiquito? ¿Tiene hambre, mamá?'
- 9) /se fué babáu ↑/
/še fé babáu ↑/
'¿Se fue babau?'
- 10) /la mamá también tiéne nóni ↓/
/la mamá tambén téne nóni ↓/
'La mamá también tiene noni'.

¹² La pérdida de /s/ final de palabra o de macrosegmento, que es un rasgo muy común en el habla aniñada, no la incluimos como un fenómeno peculiar de la misma, ya que, aunque condicionada social y estilísticamente, es un rasgo general del español bonaerense (Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, 1974).

- 19) /está žéna la pansíta↑/
 /tá žéna la pančíta/↑¹³
 '¿Está llena la pancita?'.
- 20) /bámos a kambiár la bombačíta súsia↓/
 /bámo a kambiár la bačíta čúča↓/
 'Vamos a cambiar la *bombachita* sucia'.
- 21) /se ba ženár la pansíta ése nenito ↑ mamá ↑/
 /se ba ženár la pančíta če nenito ↑ mamá↑/
 '¿Se va a llenar la pancita *ese* nenito, mamá?'.

Tanto las reglas de reemplazo de /r/ y de simplificación de grupos consonánticos y vocálicos como las de asimilación vocálica, pérdida de sílabas átonas, tienen como consecuencia una simplificación en la representación fonológica, que puede interpretarse como una eliminación de ciertas dificultades lingüísticas apropiada para dirigirse a los niños pequeños¹⁴. En efecto, en el caso del reemplazo de /r/ por /d/ o /l/, estos dos últimos fonemas son menos marcados que /r/, que, por otra parte, es uno de los últimos que adquiere el niño. La simplificación de los grupos consonante-líquida y semi-vocal-vocal, al igual que la pérdida de sílabas átonas, reduce también la representación fonológica de las palabras. Por último, la asimilación vocálica elimina diferenciaciones dentro de determinados lexemas, facilitando su pronunciación.

Por el contrario, las reglas de palatalización de /s/ y /ř/ —la primera de las cuales, como hemos señalado, tiene una gran frecuencia de aplicación y contribuye fuertemente a conferirle sus características más destacadas al habla aniñada— implican la utilización de /š/ o /č/ y de /ž/, elementos más marcados que los fonemas reemplazados. La presencia de la palatalización en el habla aniñada parece explicarse, más que por una tendencia a la simplificación, por la función afectiva que tiene este registro, ya que en muy diversas lenguas se ha señalado el uso de elementos palatales, ya sea vocálicos o consonánticos, para la expresión de ternura, afectividad, disminución, etc. Ejemplos muy notables en este sentido ofrecen varias

¹³ La supresión de la primera sílaba de las distintas formas del verbo *estar* no es exclusiva del habla aniñada, sino que se trata de un fenómeno muy extendido en español. Sin embargo, como en los hablantes de clase media del español bonaerense no se da, lo consideramos característico del habla aniñada.

¹⁴ La reducción de grupos y la sustitución de líquidas figuran entre los procesos fonológicos característicos del habla aniñada incluidos por FERGUSON (1977). Las restantes modificaciones fonológicas que puntualiza Ferguson son la reduplicación, que nosotros tratamos al referirnos al vocabulario, y la presencia de sonidos especiales, que en el habla aniñada bonaerense no se dan.

lenguas indígenas del sudoeste norteamericano, estudiadas por Johanna Nichols (1971) en las que se reemplazan consonantes dentoalveolares por palatales y aun. por extensión, se utilizan otros elementos marcados con esa función. Nichols (1971) afirma al respecto:

If small objects are universally associated with high pitch, reduced gestures, or greater hardness, it may also be that markedness per se is symbolically appropriate to affective speech, which is most commonly used to express the diminutive or its extensions.

Nichols señala que el empleo de cambios de tonalidad en las consonantes —dentro de los que incluye la palatalización— para señalar disminución y afectividad constituye un fenómeno que no se limita a las lenguas por ella estudiadas, sino que se extiende por diversas partes del mundo, y cita como ejemplos, entre otros, el georgiano, el vasco y el chukchee, una lengua paleosiberiana. Directamente conectados con la relación entre disminución y palatalización consonánticas, debemos considerar, asimismo, la expresión de disminución y afectividad en muchas lenguas por medio de vocales palatales, puntualizada ya por Jespersen (1922: 406-408) y mencionada por Wescott (1971: 416).

La alternancia de /š/ y /č/ en el habla aniñada como resultado de la regla (1) $s > š \sim č$ se explica por el carácter marginal que presenta /š/ en el español bonaerense. Si no fuera por este hecho, podríamos esperar que /s/, al sufrir el efecto de una regla que cambiara su rasgo [+ dental] por [+ palatal], se transformara normalmente en /š/. Sin embargo, /š/ es un fonema muy especial en el español bonaerense, ya que no se desarrolló por evolución interna de la lengua, sino que penetró en ella recién durante el siglo pasado como consecuencia de préstamos de lenguas europeas, tanto de 'lenguas de cultura', especialmente francés e inglés, como del habla de los inmigrantes, en particular de los italianos (sobre este tema. cfr. Fontanella de Weinberg, 1979a y 1979b). Por otra parte, si comparamos el habla aniñada bonaerense con las otras formas de habla aniñada del español que conocemos a través de Ferguson (1964), vemos que tanto en la informante chilena como en la mexicana, la palatalización de /s/ da como resultado /č/. Por lo tanto, podemos suponer que esta última es la forma originaria de la regla en los distintos ámbitos de habla hispánica y que en el español bonaerense fue reformulada

con posterioridad a la introducción de /š/, permitiendo su uso alternativo junto con /č/ ¹⁵.

c) MORFOSINTAXIS. En el aspecto morfológico, el rasgo más saliente del habla aniñada es la frecuencia de diminutivos, mucho mayor que lo habitual en el español bonaerense. En gran parte de los casos se puede hablar de diminutivo oracional, ya que esta profusión de diminutivos no tiene un efecto concreto de disminución en los lexemas en los que aparece, sino que más bien tiñen afectivamente toda la oración, que parece estar expresada en "clave diminutiva", ya que prácticamente todos los elementos léxicos que pueden ser modificados por afijos diminutivos los llevan. Los siguientes ejemplos muestran este tipo de uso:

—¿Qué dişe eşe *nenino* mío, *coşita chiquita* de la *mamina*?

—¿Qué le paşa al *gatito chiquito* [el niño], tene *hipito*? Loş *gatitoş chiquitoş* tenen *hipito* a veşeş.

—¿Va a comer eşe *goldito chiquito*, še va [a] llená la *pançita* çe *nenito*, mamá?

Es frecuente el uso de diminutivos reforzados con más de un afijo: *chiqu-it-ito*, *coch-it-ita*. Aparte de los diminutivos habituales en el español bonaerense, en *-ito/a*, se usan con frecuencia otros diminutivos totalmente marginales en el habla general: *nenino*, *mamina*, *nonino*, *gatín* (término afectuoso usado con el niño). Es posible que la presencia de diminutivos en *-ino* se vea favorecida por el origen familiar italiano de la madre, durante cuya infancia hubo en la familia restos de un bilingüismo italiano-español en total retroceso. El padre utilizó, asimismo, esporádicamente, como refuerzo, afijos diminutivos en *-ele* —*gatítele*, *ojítele*— originados en el afijo diminutivo *-ele* del idish, ya que en su infancia fue bilingüe idish-español.

En el nivel sintáctico, uno de los fenómenos destacados es la sustitución de pronombres de primera y segunda persona tónicos (sujeto o término de preposición) por sustantivos. Ferguson ha señalado que este hecho es frecuente en las distintas hablas aniñadas:

Third person constructions réplace first and second person o es (e.g., English *daddy wants* for *I want*) (1964: 106).

¹⁵ En gran parte del vocabulario del español bonaerense que incluye /š/ existe la misma alternancia: /šalé/ ~ /çalé/ 'chalet', /šéf/ ~ /čéf/ 'chef', etc., mientras que en otros elementos léxicos la forma con /š/ es exclusiva, /šóu/ 'show', /šórt/ 'short', etc. En la existencia o no de alternancia parece haber incidido la lengua de la que el préstamo procede y la grafía original de la palabra.

En nuestro material las formas con sujeto nominal y verbo en tercera persona son mucho más frecuentes que las que emplean primera y segunda persona pronominal o verbal:

- A ved, a ved, *hágale* una sonzícita a *la mamina* (dicho por la madre).
- ¿Qué le pasa a *ese gatito peludo*?
- Venga*, cosita, *venga con la mamina* (dicho por la madre).
- Tene* hambe *ese goldito chiquito*; *tene* hambe, mamá.

En algunos casos en los que no aparecen formas nominales en reemplazo del pronombre de segunda persona, de todos modos se elude ésta y se utiliza el pronombre de tercera:

- Eš* hedmošo, *él eš* hedmošo.

Un tipo especial de reemplazo consiste en el uso del sustantivo *mamita* como vocativo referido al niño:

- ¿Qué le paša, *mamita*, qué le paša?

El uso de *mamita* para dirigirse al niño es predominantemente especular, es decir, en boca de la propia madre, aunque también lo utilizaron esporádicamente otras mujeres de la familia.

Entre los sustantivos usados para referirse al niño hubo una amplia variedad de formas, en su casi totalidad diminutivas: *Gabriel*, *Gabrielito*, *Gabo*, *Gabi*, *Gabito*, *Gabín*, *Gábele*, *coša* (o *coča*), *cošita*, *gato*, *gatito*, *gatín*, *nene*, *nenito*, *nenino*, *goldo*, *goldito*. El valor afectivo de estas denominaciones aparece reforzado muchas veces por el empleo de modificadores: *la cošita chiquita*, *la cošita peludita*, *la cošita pochonga*, etc. Estas formas pueden aparecer indistintamente incluidas en oraciones en reemplazo del pronombre de segunda persona o como vocativos, cuya presencia es mucho mayor que la habitual en el habla normal. Blount y Padgug (1977: 75) en su estudio comparativo del habla aniñada inglesa y española también señalan la frecuencia y el uso especial de las formas vocativas, a las que junto con las interjecciones clasifican como atencionales:

Attentionals . . . appear in adult-adult interaction, but the usage in adult-child speech is not identical. Attentionals were frequently used several times in succession, not only at the beginning of an episode of interaction but for successive rounds in the episode.

Otro tipo de reemplazo gramatical y léxico se produce en varios verbos de mucha frecuencia que son sustituidos por construcciones

perifrásticas formadas por “*hacer* + sustantivo”¹⁶. Los casos recogidos son los siguientes:

<i>hacer buba, pupa</i> o <i>nana</i>	‘lastimarse’
<i>hacer caca</i>	‘defecar’
<i>hacer cha-chá</i>	‘pegar, castigar’
<i>hacer cucú</i>	‘jugar al escondite’
<i>hacer noni</i>	‘dormir’
<i>hacer pichí</i> o <i>piš</i>	‘orinar’
<i>hacer pumba</i>	‘caerse’
<i>hacer upa</i>	‘alzar’

En cuanto a las estructuras sintácticas, el rasgo más llamativo es el uso muy frecuente de construcciones paralelísticas:

- Coša linda eše goldo, /coša linda, mamá, eše nene.
- ¿Va [a] comer eše goldito chiquito, / še va [a] llenar la pančita če nenito, mamá?
- Tene hambe eše goldito chiquito, / tene hambe, mamá.
- ¿Qué le paša a mi gatito chiquitito, / qué le paša a mi gatito, po-bečito?
- Vamo a cambiar la bachita šuša, / vamo a limpiar la colita čuča. ¿Či, mamá, či?

La presencia de estructuras paralelísticas ha sido señalada en varias lenguas del mundo como rasgo peculiar de distintas formas de literatura oral. Jakobson (1966: 403) destaca su presencia en oraciones, exorcismos, cantos mágicos, relatos épicos, letanías y baladas. Su uso en el habla añiñada no ha sido señalado con anterioridad; sin embargo, más de la tercera parte de las oraciones recogidas presenta esa estructura. El uso de paralelismo gramatical se e reforzado por la permanente repetición de ciertas expresiones, hecho explicable si se tiene en cuenta que gran parte de lo dicho en habla añiñada no tiene un fin primordialmente comunicativo, sino expresivo. De tal modo, se repiten continuamente ciertas expresiones de afecto referidas al niño, a tal punto que gran parte de lo que se dice presenta características formulísticas, lo que lo aproxima también a la literatura oral.

Otro rasgo sintáctico típico del habla añiñada es el frecuente uso de interrogaciones, destinadas a provocar el intercambio lingüístico con el niño o meramente a despertar su atención. Esto último resulta evidente por la abundancia de estas construcciones en los primeros meses de vida del niño. Ejemplos de estas preguntas retóricas son los siguientes:

¹⁶ FERGUSON (1977: 213) señala la presencia de construcciones verbales similares en francés, integradas por “*faire* + sustantivo”.

- ¿Qué paša, todnudó gatito?
 -¿Qué le paša en la pañita? ¿Ta llena la pañita?
 -¿Tene hambe eše goldito chiquito? ¿Tene hambe, mamá?

d) **LÉXICO.** El habla aniñada presenta un léxico peculiar referido al dominio familiar y a las personas, objetos y acciones más cercanos al niño. Este vocabulario concentrado en las categorías más estrictamente lexicales —sustantivo, adjetivo y verbo— se complementa, en las otras categorías y en aquellos términos para los que no exista vocablo especial, con las formas normales del español bonaerense, con sus correspondientes modificaciones fonológicas. Ferguson (1964: 107-108) presenta un cuadro en el que recoge formas del habla aniñada de seis lenguas, entre ellas las correspondientes al español de Chile o México. En el Cuadro 1 reproducimos las formas dadas por Ferguson para el inglés y el español, junto con las recogidas por nosotros para el español bonaerense, agregando a los términos enumerados por Ferguson, cinco muy frecuentes en el habla aniñada bonaerense.

CUADRO 1
 Vocabulario de lengua aniñada en inglés, español de Chile
 o México y español bonaerense

	<i>Inglés</i>	<i>Español de Chile o México</i>	<i>Español bonaerense</i>
<i>Parentesco</i>			
1. Madre	mummy	mama	mamá, mamina, mamita, mami
2. Padre	daddy	tata	papá, papito, papi
3. Niño	ba-by	nene	nene/a
<i>Cuerpo</i>			
4. Alimento		papa	papa
5. Bebida, agua	dink	(a)güita	aba
6. Sueño, dormir	sleepy-bye, night-night	tuto, meme	nono, noni (-noni), nonino
7. Orina	wee-wee, pee-pee	pipi, pichí, chichí	pichí, piš, pipi
8. Deposición	poop(oo)	popó, kakú	caca
9. Baño			
10. Lastimadura	ow, boo boo	yaya, coco	buba, pupa, nana
11. Caminar, pie	footsie	patita, pininos	pata
12. Pecho, leche			
13. Pene			pitín
14. Vagina			colita

Cualidades

15. Lindo	p(r)it-tie	nino	(nino)
16. Feo, no hagas eso	([?] æ [?] æ)	click alveolar	caca
17. Sucio	[yix]	fuchi, chocho	(chucho), caca
18. Caliente	burnie	ssss	[tuto]
19. Frío		fío	(fío)
20. Terminado, no quedó nada	a(ll) gone	cabó	(cabó)
21. Pequeño	teenie (-weenie) itly-bitty	tiquitito	(chocotito)

Animales y juegos

22. Perro	doggie, bow-wow	guau-guáu, guaguá	babau
23. Gato	pussy(-cat), kitty(-cat)	cuchito, michi, bicho	miau (-miau)
24. Pájaro	birdie	pipi	pipí, pío-pío
25. Cuco (goblin)	boogeyman	cuco, coco	cuco
26. Salir	bye-bye	mamoch calle	(vamo a pašá)
27. Escondite	peck-a-boo	onetá	cucú
28. Alzar	piggy-back	upa	upa
29. Ruido, oído			
30. Dulces, caramelos		uches	
31. Juguete			chiche
32. Chupete			pete, tete
33. Caballo			hico (-hico)

Vehículos

34. Auto		tutú
35. Tren		chuf-chuf

Llama la atención que entre el habla aniñada bonaeren e y las de las regiones hispánicas recogidas por Ferguson, sólo coinciden menos de la mitad de las formas, lo que hace pensar que el habla aniñada presenta peculiaridades en su difusión que la diferencian del resto del vocabulario de una lengua. Ferguson considera que, por un lado, la variabilidad del léxico del habla aniñada dentro de una determinada lengua, que puede llegar a la presencia de palabras peculiares de una determinada familia, y, por otra parte, la existencia de formas del habla aniñada que se han extendido por lenguas

no relacionadas genéticamente, se explican por la falta de integración del vocabulario del habla aniñada en el léxico general de la lengua:

The explanation for this kind of diffusion might lie in the fact that the baby-talk items are not well integrated into the grammatical system of the language even though they are fairly well integrated into the phonological system. Because of this lack of integration it is clearly easier to borrow these terms from one language to another, but presumably social factors in addition to this linguistic factor should be sought as explanation (1964: 112).

Esta falta de integración con el resto del vocabulario no sólo explica la posibilidad de préstamos, sino que también permite la creación espontánea de nuevos términos a partir del intercambio lingüístico con los niños que, si bien en algunos casos no trascienden el habla familiar, en otros se difunden social y regionalmente, lo que puede traer como consecuencia las diferencias dialectales observadas.

Con respecto de los elementos lexicales del habla aniñada bonaerense en particular, éstos presentan una serie de características peculiares. Hay que hacer notar que, siguiendo el criterio de Ferguson (1964), en el caso de que no exista un término específico del habla aniñada para determinado referente, hemos incluido, entre paréntesis, una forma del habla general que se usa con ese significado, con su correspondiente adaptación fonológica. En ese caso están los lexemas 15, 17, 19, 20, 21 y 26. Unido esto a que el lexema 18, que figura entre corchetes, apareció una sola vez en el corpus en boca de una persona ajena a la familia y era hasta entonces desconocido por mí, parece mostrar que en el habla aniñada bonaerense no existen prácticamente términos específicos cuyos referentes sean cualidades¹⁷.

En cuanto a la forma canónica, existe un marcado predominio de palabras que siguen la pauta CVCV, ya sea con acento en la primera o en la última sílaba, aunque con decidida preferencia por la acentuación grave. Si excluimos los lexemas 15, 17, 19, 20, 21 y 26 y los derivados (*mamina*, *mamita*, *mami*, etc.) más de la mitad de las palabras se ajustan a la forma canónica. En casi la totalidad de los lexemas que se ajustan a esta pauta, las dos consonantes son iguales (se exceptúan *pichí*, *pete* y *pata*), de modo que su fórmula es C₁VC₁V.

¹⁷ Los otros tipos de elementos lexicales enumerados en FERGUSON (1964) —términos de parentesco, partes del cuerpo, animales y juegos—, a los que agrega en su artículo de 1977 verbos compuestos e hipocorísticos, aparecen todos en el español bonaerense. También incluimos en nuestra lista términos referidos a vehículos.

Por último, más de la mitad de las formas canónicas muestran reduplicación, ajustándose su estructura al esquema $C_iV_iC_iV_i$. Otras formas con reduplicación, aunque no se ajustan a la forma canónica, son *noni-noni*, *miau-miau* y *chuf-chuf*.

5. CONCLUSIONES

El habla aniñada bonaerense presenta, en términos generales, las características que han sido descritas para otros sistemas similares en distintas lenguas del mundo. Con respecto a su uso llama la atención la diferencia observada en el empleo de este registro por parte de hombres y mujeres. Otro aspecto interesante es el distinto uso de las modificaciones fonológicas y paralingüísticas del habla aniñada y de su vocabulario, según la edad del niño. En cuanto a su función, la diferencia apuntada en el empleo del léxico y de los rasgos fonológicos parece corresponder a dos funciones básicas del habla aniñada: por un lado, la expresión de afectividad, y, por otro, proporcionar al niño una variedad lingüística que le resulte más fácil de imitar que el habla general, agilizando de tal modo su aprendizaje lingüístico. Con respecto a las características del habla aniñada, en lo paralingüístico y suprasegmental, presenta rasgos que ya han sido señalados en otras variedades de *baby-talk*. En lo fonológico, varias de las modificaciones tienden a una simplificación en la representación de los distintos elementos léxicos —lo que coincidiría con la función de servir como modelo para el aprendizaje lingüístico—, mientras que la palatalización, por el valor afectivo que tiene en muchas lenguas, parece conllevar un valor expresivo. En el nivel morfosintáctico, si bien están presentes gran parte de los rasgos que se han señalado como característicos del habla aniñada en otras lenguas, falta la omisión del verbo copulativo que ha sido considerado uno de los fenómenos más generalizados de este registro (Ferguson). En lo lexical, las pautas a que se ajusta gran parte de los lexemas peculiares del habla aniñada, por coincidir con las características de las primeras palabras aprendidas por el niño (repetición de consonantes y de vocales), parecen tender también a facilitar la reproducción de las formas por el bebé. Por último, las diferencias con las formas léxicas de otras variedades del habla aniñada española confirman el carácter peculiar de la transmisión del *baby talk*.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Bahía Blanca, Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOUNT, B. G. y PADGUG, E. J., 1977. "Prosodic, Paralinguistic, and Interactional Features in Parent-Child Speech: English and Spanish", *Journal of Child Language* 4: 67-86.
- CRAWFORD, James M., 1970. "Cocopa Baby Talk", *IJAL* 36: 9-13.
- FERGUSON, Charles, 1964. "Baby Talk in Six Languages", *AA* 66: 6, 103-114.
- , 1977. "Talking to Children: A Search for Universals", en J. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, Stanford University Press, Stanford.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1974. *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense*, Bahía Blanca, Cuadernos de Lingüística.
- , 1979a. *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM.
- , 1979b. *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- GARVIN, P. L. y LASTRA DE SUÁREZ, Y., 1974. *Antología de estudios etnolingüísticos y sociolingüísticos*, México, UNAM.
- GUIRAO, M. y BORZONE DE MANRIQUE, A. M., 1972. "Fonemas, sílabas y palabras del español de Buenos Aires", *Filología* 16: 135-165.
- JAKOBSON, Roman, 1966. "Grammatical Parallelism and Its Russian Facet", *Language* 42: 399-429.
- JESPERSEN, Otto, 1922. *Language. Its Nature, Development and Origin*, Londres, Allen and Unwin.
- NICHOLS, Johanna, 1977. "Diminutive Consonant Symbolism in Western North America", *Language* 47: 826-849.
- , *Su niño, normas para la crianza del niño hasta los 6 años*, 1976, México, Organización Editorial Novaro.
- WESCOTT, Roger, 1976. "Linguistic Iconism", *Language* 47: 416-428.